



ARZALLUZ LOROÑO, Miren
Cristóbal Balenciaga.
La forja del Maestro (1895-1936)

San Sebastián: Nerea, 2010.
 308 p. : il.; 29 cm.
 ISBN: 978-84-96431-50-8

Recientemente ha sido presentado en la diputación floral de Guipuzcoa el libro *Cristóbal Balenciaga. La forja del Maestro (1895-1936)* de Miren Arzalluz Loroño (Bilbao, 1978). La autora, historiadora e investigadora en moda histórica, ha dedicado especial atención a la figura de Cristóbal Balenciaga y, más concretamente, desde que realizó su tesina sobre el modisto en el *Courtauld Institute of Art* de Londres. El libro de Miren Arzalluz es el resultado de varios años de trabajo de investigación y es, sin duda, un acontecimiento de gran envergadura para la historia del vestido y de la moda en España. En primer lugar, porque finalmente Balenciaga, uno de los modistos más importantes del siglo XX, tiene una monografía acorde con su relevancia y en segundo lugar porque este libro se convierte en una pieza clave para ir completando ese gran mosaico que constituye el conocimiento de la historia del vestido y de la moda en España.

A pesar de que Balenciaga es un modisto de reconocimiento universal y que siempre su figura ha suscitado especial interés entre expertos en moda e historiadores, la bibliografía entorno a su vida y a su obra es muy escasa. Hasta la fecha son muy pocos los estudios serios y rigurosos que sobre el modisto se han escrito y, menos aún los que han estudiado la trayectoria de Balenciaga durante el período que transcurre entre su nacimiento en 1895 y su establecimiento en París en 1936. Por ello, el libro que aquí nos ocupa ha tenido como meta profundizar en la formación y trayectoria profesional de Cristóbal Balenciaga durante la etapa inicial de su carrera. Hasta la publicación de este libro la información que teníamos sobre este momento de su vida era imprecisa y a veces producto de la especulación, como muy bien señala la autora en el prólogo del mismo:

(...) [I]a consecuencia de todo ello es que Balenciaga se convirtió en el protagonista de una historia romántica, tan atractiva como falaz, que recreaba el ascenso de un muchacho de orígenes humildes desde la penuria económica hasta la opulencia.

El libro se articula en tres capítulos que bajo los epígrafes *Getaria*, *San Sebastián* e *Influencias* expresan los objetivos de la autora. En el primer capítulo se contextualiza el mundo que rodeó a Balenciaga en su Getaria natal y Miren Arzalluz nos relata las excepcionales circunstancias que vivió en su infancia y lo importante que resultaron las ocupaciones de sus padres para su posterior formación. Su padre José Balenciaga, era marinero pero desde 1895, año del nacimiento de Cristóbal, hasta 1898 desempeñó el cargo de alcalde de Getaria. A este cargo le sucedió el de patrón de la Escampavía Guipuzcoana, embarcación oficial que lo convertía así en un empleado del Estado. Aparte de las funciones propias de vigilancia costera que había de realizar esta embarcación, la escampavía desempeñó funciones auxiliares de atención a la casa real durante su estancia de vacaciones en San Sebastián. Cuando las obligaciones o actividades de ocio lo requerían, la escampavía, trasladó a la Reina María Cristina, a sus hijos, a miembros de la casa real, la corte y el gobierno en su salidas, excursiones, y desplazamientos por la bahía de la Concha. Cual-

quiera que fuera el gesto de la reina hacia la familia de Balenciaga, no cabe duda que hubo de tener un gran significado en la vida del modisto. Así mismo la elección de San Sebastián, como lugar de veraneo de la familia real, convirtió a la ciudad y a la zona en un lugar privilegiado que atrajo a la sociedad más exquisita del planeta, convirtiéndose en ese tiempo en la pasarela más viva en la que desfilaron, nobles, aristócratas y artistas, luciendo las últimas modelos creados en París.

Por otro lado la muerte del padre de Balenciaga en 1906, dejó a su madre Martina, viuda con tres hijos. Martina Eizaguirre se dedicaba a la costura e impartía clases sobre esta actividad en su propio domicilio. Trabajo como costurera en la casa de los marqueses de Casa Torres, propietarios de una magnífica colección de pinturas españolas y de un valioso guardarropa con piezas de las mejores firmas Londinenses y francesas. La familia de casa Torres ocupaba una posición privilegiada entre la sociedad aristocrática que veraneaba en Zarautz y frecuentemente eran invitados por la familia real en San Sebastián. Es evidente que todos estos aspectos, acercaron tempranamente a Balenciaga, al refinamiento y a los gustos propios de las clases privilegiadas y sin duda afectaron a su personalidad y a su genio creativo, influyendo notablemente en su vida y en su obra.

En el segundo capítulo, la autora hace un recorrido exhaustivo sobre su formación como sastre y sus años de actividad profesional. Con tan solo doce años, recomendado por la marquesa de casa Torres, comenzó a trabajar como aprendiz en los mejores establecimientos de la ciudad Donostiarra, como fueron casa Gómez y sastrería *New England*. En 1911 trabaja ya como sastre en los grandes almacenes *Au Louvre* de San Sebastián y al poco tiempo es nombrado jefe de taller de confecciones para señora. Con este cargo las responsabilidades aumentan y cada temporada debía preparar una muestra de abrigos, vestidos y traje sastre. En 1914 estalla la primera Guerra Mundial y Balenciaga se traslada a Burdeos donde trabaja en una conocida casa de modas con la finalidad de seguir perfeccionando sus conocimientos y tendencias en el mundo de la moda. Estas ocupaciones fueron determinantes en su carrera pues le concedieron la oportunidad de conocer el mundo de la costura en sus diversas modalidades, desde la confección en serie de los grandes almacenes hasta la confección personalizada de las más grandes casas de costura de París. Durante la primera Guerra Mundial, la llamada Côte des Basques permaneció ajena a los desastres de la guerra y se creó un microclima de lujo, consumo y moda que propició que Balenciaga, al igual que Coco Chanel, abriera su propia casa en 1917, denominada C. Balenciaga en el número 2 de la calle Vergara de San Sebastián.

Balenciaga inicia una nueva etapa como empresario y sobre este particular la documentación en gran parte inédita que nos ofrece Miren Arzalluz es valiosísima pues nos desvela la experiencia profesional y comercial del modisto a través de la dimensión real que alcanzaron sus empresas creadas entre 1917 y 1936. Aunque inicialmente por cuestiones económicas tuvo que asociarse con las hermanas Benita y Daniela Lizaso, en 1924 Balenciaga se establece en solitario bajo la denominación de Cristóbal Balenciaga en la avenida de la Libertad número 2 de San Sebastián. Balenciaga inicia así, en solitario, un período de intensa actividad comercial y consolidación profesional. La reina María Cristina y la infanta Isabel Alfonso se convierten en clientas y con ellas, siguiendo el ejemplo de tan ilustres personajes, otras damas de la familia real, de la Corte y de la alta burguesía. La proclamación de la Segunda República obliga al modisto a replantear su negocio, ante el exilio de su más distinguida clientela. Abre nuevos establecimientos en San Sebastián y en 1933 abre una sucursal en Madrid y dos años más tarde en Barcelona, animado por su amigo y también modisto, Pedro Rodríguez. La Guerra Civil española frenó durante los tres años de la contienda la actividad de sus tres casas de San Sebastián, Madrid y Barcelona. Por este motivo Balenciaga abandonó San Sebastián en 1936 y se estableció en París en el número 10 de la Avenida George V.

En el tercer capítulo la autora nos muestra el perfil más artístico del modisto, producto de su refinado mundo, sensibilidad y bagaje intelectual y artístico que había ido adquiriendo a lo largo de esos cuarenta y dos años que vivió en España. A diferencia de otros modistos como Worth o Dior, a Balenciaga no le interesó dar la imagen de un diseñador

artista que se inspiraba en las obras de las galerías de arte o de museos. Sin embargo, sus obras nos muestran que Balenciaga conocía las obras de los grandes maestros de la pintura y en especial de la pintura española, posiblemente desde su primer contacto con la colección de los marqueses de Casa Torres. Vestidos diseñados por el modisto denotan un profundo conocimiento de la moda femenina española del siglo XVII, que magníficamente retrato Velázquez pero también encontramos referencias de la moda dieciochesca en su versión más castiza que nos retrato Goya. El interés de Balenciaga por la indumentaria histórica en general y en particular por la moda del siglo XIX, se refleja en las numerosas láminas de moda que fue atesorando en su archivo personal, así como en su colección de indumentaria y tejidos históricos. Por otro lado, hemos de tener en cuenta la constante revisión de algunos temas que Balenciaga desarrollo a lo largo de su carrera, como fueron las referencias a la indumentaria tradicional y especialmente a la indumentaria femenina y masculina que formaban parte del mundo del toreo. En este sentido, subraya la autora, lo importante que fue la obra de su amigo Ignacio Zuloaga, como fuente inagotable de inspiración.

El capítulo termina señalando el estrecho dialogo que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX se estableció entre el arte y la moda y como consecuencia las continuas influencias que determinadas corrientes artísticas ejercieron en los modistos. Balenciaga no vivió ajeno a estas influencias y entre ellas, una que fue determinante, fue la influencia del japonismo y concretamente la del kimono japonés, cuya construcción y figura le proporcionaron los instrumentos básicos con los que crear algunas de sus más innovadoras propuestas de los años cuarenta y sesenta. La admiración compartida entre Cristóbal Balenciaga y Madame Vionnet por el kimono japonés, nos revela la relación amistosa y profesional que ambos modistos tuvieron.

Por último, cada uno de los tres capítulos que hemos comentado, se complementan con unas notas que han sido relacionadas al final de los mismos. Cada una de las notas ofrecen una información complementaria, muy valiosa e interesante para el lector, no sólo desde el punto de vista bibliográfico sino también documental, al transcribir algunos textos que no se han podido incluir en la obra. Seguidamente se incluye una exhaustiva cronología, que abarca desde la fecha del nacimiento de Cristóbal Balenciaga en 1895 hasta 1944-45, fecha en la que presenta ante el registro de la propiedad industrial la solicitud de una marca denominada BALENCIAGA.

Concluye la autora con la bibliografía que, aparte de la general que relaciona, ha recogido la dedicada exclusivamente a la vida y obra del maestro, así como los catálogos de las exposiciones que hasta la fecha se han realizado. Finaliza con un índice onomástico.

Por todo ello, el libro de Miren Arzalluz nos descubre la naturaleza de Cristóbal Balenciaga y su pertenencia a ese sector de artistas universales, seleccionados por la naturaleza y dotados de una sensibilidad especial. Vivió en uno de los momentos más apasionantes de la historia de la moda. Nació y creció en la *Belle Époque*, vió en primera persona la segunda gran liberación del cuerpo femenino tras la I Guerra Mundial, y con todo el bagaje cultural, experiencia profesional y comercial acumulada a lo largo de cuarenta y dos años se instaló en París. La capacidad creadora de Balenciaga fue total en la capital gala y allí creo los modelos que dibujaron siluetas femeninas, totalmente modernas y novedosas hasta entonces no desarrolladas en la historia de la moda.

En definitiva: el libro de Miren Arzalluz es de obligada consulta para los estudiosos de la historia de la moda y de evidente interés, para todas aquellas personas, académicas y profesionales interesadas en la moda y más concretamente en la vida y obra del modisto. Balenciaga fue un adelantado a su tiempo y teniendo en cuenta las palabras de su discípulo Emmanuel Úngaro, estableció todas las premisas de la modernidad, "todo lo que vino después, todo lo que fue de algún modo la revolución de los 60, se lo debemos a Balenciaga".

Amalia Descalzo Lorenzo